

El deseo liberador

Ana María del Río, *Siete días de la señora K.*
Santiago, Editorial Planeta, Col. Biblioteca del Sur,
1993, 151 páginas.

Mariano Aguirre

Una novela breve y cuatro cuentos reúne Ana María del Río (1948) en *Siete días de la señora K.* Autora del libro de relatos *Entreparéntesis* y de otras cuatro novelas, *Oxido de Carmen*, *De golpe*, *Amalia en el umbral* y *Tiempo que ladra* -esta última publicada en EE.UU. y que no ha circulado en el país-, Ana María del Río es, junto a Diamela Eltit, la narradora más inquietante surgida en la década pasada.

La novela, que da título a todo el conjunto, está organizada en veinte cortos capítulos. Narrados, salvo un par, en tercera persona se puede dividir en dos partes, aunque la totalidad tiene como único foco de atención la existencia de la señora K. La primera está centrada fundamentalmente en la relación matrimonial con Mauro, relación degradada hasta la cosificación misma de la mujer. La señora K. se ha transformado así en un ente que deambula por la casa sólo al servicio de un esposo convencional, burgués hasta la pared de enfrente. El poder, porque de esto se trata, lo ejerce Mauro hasta llegar al desprecio. Si él es el centro danzante de la fiesta a que asisten, ella es sólo una observadora arrinconada, porque ni bailar sabe; hasta su propio cuerpo le es ajeno.

Es en esta parte donde están los dos capítulos narrados en primera persona por la propia señora K. En uno relata la violación de que fue víctima cuando niña; en el otro, la pasividad, la aceptación de la violencia sexual ejercida por el marido. "Yo soy tan sólo una vaina pequeñísima donde cae el grito, mi mismo grito. Un surquito de tierra soy", dice.

Pero esta pasividad que envuelve toda su existencia es rota cuando la señora K. queda sola durante siete días, número simbólico si lo hay.

Sus tres hijos están en un campamento de verano y el fastidioso Mauro emprende un viaje de negocios al extranjero. Son siete días de soledad que le permitirán un autoconocimiento, su reconocimiento como ser humano en plenitud. Este proceso de liberación tiene como centro vital su propio cuerpo. Desde allí intentará reinstalarse en el mundo.

A diferencia de otros narradores chilenos actuales que han hecho de la ciudad el espacio privilegiado de sus relatos, Ana María del Río lo reduce al máximo. En su novela es la casa el espacio único, produciéndose una fuerte identificación entre casa y cuerpo. Este elemento espacial es esencial en el relato, porque allí circulan las inquietantes siluetas, los extraños ruidos, que se corporizan en un muchacho que opera como agente

liberador. Si la señora K. inicia el rescate de su autoestima por la revalorización de su propio cuerpo, por su rechazo a que sólo sea un corcho -idea obsesionante a lo largo de la narración- alcanzará su plenitud cuando el deseo erótico logre materializar la silueta del adolescente en la intensidad del acto sexual, posiblemente uno de los mejores narrados en toda la literatura chilena.

Siete días de la señora K. -más allá de los ecos de Franz Kafka que resuenan en el título- es una novela que transita por el peligroso filo de la navaja de la soledad, del deseo, del cuerpo, del placer. Si bien por ahí a Ana María del Río se le escapan algunas comparaciones excesivamente líricas (el ruido de las cosas "desgranándose como un hilo de suaves sílabas de un arroz de rutina", es un ejemplo), enfrenta la complejidad de un determinado mundo femenino con una gran solvencia narrativa que hace de su texto una muestra eficaz, no complaciente, de nuestra actual literatura escrita por mujeres.

Los cuatro "cuentos afines" que completan el volumen, *Lavaza*, *Flor Blanca*, *Pandora* y *Suite*, son variaciones de un mismo motivo sexual; sea la iniciación pervertida, como acontece en el primero, o de la degradada de la muchacha limítrofe con fondo de dictadura en el segundo, o bien el familiar con ribetes fantásticos en *Pandora* o de la extraña pareja en el último. Si bien los cuatro relatos son sugerentes, aunque su inclusión pueda ser discutible, es en *Lavaza* donde la escritora alcanza su mayor fuerza narrativa, porque allí torsiona lo que podría haber sido una esperada violación.

Con *Siete días de la señora K.* Ana María del Río recupera ese mundo acotado presente en *Oxido de Carmen* y que había tambaleado en su segunda novela. Lo potencia con un lenguaje que, si por momentos se extrema líricamente, mantiene su eficacia para comunicar el quebrado universo de la señora K.

